

# BIORRELATOS DE ORIENTACIÓN

## **¿Qué hace un orientador? ¿Para qué sirve?**

Estas preguntas me las habían hecho muchas veces con mejor o peor intención profesores, amigos, alguna cuñada, algún padre o madre y hasta algún alumno. Pero ahora era mi hija, a punto de entrar en Bachillerato, la que me lo planteaba. Ella había estudiado en la escuela pública con orientadores y orientadoras, pero nunca había disfrutado de sus servicios y los veía como algo lejano, en un despacho, siempre con prisa por los pasillos o presentando en su clase alguna charla de un experto. Esas preguntas a bocajarro me hicieron pensar sobre lo poco y mal que se conoce nuestra labor y sobre cómo explicársela a mi hija y por extensión a la comunidad educativa y a la sociedad.

De entrada, le hablé de nuestras funciones, de las personas a las que iban dirigidas, de los programas de actuación... Tras un par de minutos vi en su cara la decepción por no entender toda esa palabrería muchas veces hueca que a esas alturas de la película ni yo mismo me creía. Por ahí no iba bien, pensé. Y recordé cuando de pequeña le contaba cuentos reales o inventados y los ojos ávidos y curiosos que me ponía. Y sobre la marcha cambié de rumbo y le conté alguno de los episodios que más me habían marcado en los casi veinte años que ya llevaba como orientador en Infantil, Primaria y Secundaria. Su reacción fue inmediata y apareció otra vez aquella mirada expectante de su niñez. La tenía literalmente enganchada, en vilo por

saber el final de cada historia. Naturalmente eran las intervenciones más impactantes que había tenido en tantos años por su carga emotiva, sus protagonistas, sus desenlaces o sus repercusiones en las vidas de los personajes. Todas me habían marcado y todas estaban ahora respondiendo de alguna forma a las preguntas de mi hija, sobre todo a la segunda. Seguía el esquema clásico de la narración presentación, desarrollo y desenlace haciendo hincapié en las personas, lo que habían hecho o no hecho, sus motivaciones y las consecuencias de sus actos. No me inventé nada, como hacía muchas veces en los cuentos de su niñez, porque la sola fuerza de los relatos bastaba para tenerla pegada a mi voz.

Al final pareció quedar satisfecha y creí ver que a partir de ahí valoraba más mi faceta profesional. Naturalmente cuando tuvo que decidir sus estudios optó por algo que nada tiene que ver con la orientación ni con la educación. Tampoco era mi intención convencerla de nada. Solo mostrarle los hechos, algunos hechos que había vivido junto con otras personas y que mostraban que la orientación es algo que, además de informes, papeleo, programas de intervención, coordinación, memorias, etc., se dedica a cosas reales que pueden cambiar a mejor la vida de la gente.

Ya sé que la orientación y la vida no son cuentos pero también sé, ya desde fuera de la primera línea, que todos y todas los que trabajamos en esto tenemos muchas

cosas interesantes que contar. Hemos vivido experiencias humanas, muy potentes en ocasiones, que solo han quedado pálidamente reflejadas en la documentación oficial. Si nos paramos un minuto a pensar como hice yo con mi hija y las ponemos blanco sobre negro pueden ayudarnos a nosotros y a otros compañeros y compañeras a comprender e incluso valorar más nuestra profesión. Si estos relatos de vida se publican pueden ser un banco de experiencias vitales más valioso que cualquier manual de orientación al uso.

Os animamos desde AOSMA a hacerlo y nos comprometemos a organizar el proceso, ayudar a los que no estéis muy seguros y por fin publicar vuestros relatos de orientación que son relatos de vida. Inicialmente creamos un equipo de trabajo integrado por Fernando Navarro, David Sánchez y José Tomás Boyano, y que está abierto a la colaboración de todas las personas interesadas.

No hay prisas. Buscamos que encontréis aquella historia que os marcó de alguna manera en vuestro trabajo y que os apetezca contar. Después podéis darle forma, nos la enviáis y la veréis publicada en su momento. Nada más y nada menos.

A continuación, presentamos el primer biorrelato, Todo lo que aprendí cuando vi la vida desde lejos, de nuestra compañera Remedios Alarcón.

Un afectuoso abrazo.